

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

La esposa del Rey de las Curvas



Alfredo Bryce Echenique
La esposa del Rey de las Curvas
ANAGRAMA

La ficción o la vida Echenique critica en uno de sus cuentos la figura del funcionariado en la universidad

Funcionario, prepárate

ADA CASTELLS

Corren malos tiempos para la universidad pública: recortes, movilizaciones molestas, falta de medios, cambios inesperados... Si tenemos que hacer caso a lo de “al mal tiempo, buena cara” –tarea cada vez más quimérica–, una manera ideal de hacerlo es leyendo el cuento de Alfredo Bryce Echenique, *La funcionaria lingüística*, reunido en la excelente recopilación *La esposa del Rey de las Curvas*.

Una retrato punzante

En un monólogo sincero, directo y despiadado, el narrador nos explica su relación con una exesposa de nariz *boxeadita* e, incluso, *noqueadita*, de nalgas habaneras y voz suave, una voz que nunca tuvo nada que decir. En el retrato punzante, el escritor no se limita a describirnos su físico, naturalmente, sino que se recrea en la vida laboral de su ex: todo un desastre hecho de pereza, cara-dura y envidias. Ella es funcionaria lingüística y aunque sobre el primero de los dos términos al ex marido no le quepa la menor duda, sobre el segundo sí que mantiene serios interrogantes. Más que nada, porque la fantástica Raquel Quiñones Salcedo ganó una oposición gracias a catedráticos amigos que le ayudaron a ocupar la plaza de profesora en un pequeño Departamento de Filología Española de la Universidad de Educación a Distancia, convirtiéndose, desde entonces, en una funcionaria inamovible y, cabe decir, monolingüe, que no abrió un libro

sobre lingüística en su vida o, como mínimo, en los diez años de relación con el narrador escaldado.

El exmarido dolido recuerda cada episodio vivido con la funcionaria lingüista: desde un divertido ataque histérico cuando en el aeropuerto de Nueva York dan con un grupo de soldados de la guerra del Golfo que aterrizan triunfales fumando marihuana, hasta las crisis de celos provocadas por las postales de una joven, bella y nada noqueada puertorriqueña, que finalmente le robó el corazón al exmarido. La desventurada Raquel parece reunir todos los defectos de una persona frustrada: es vengativa, bruja, crítica y reparte infelicidad a la escamada víctima que se deleita en la venganza a través de una descripción cada vez más malcarada.

Con el puñal bien afilado, Echenique va retratando los aspectos más abyectos de la docencia universitaria, más que nada porque es el trabajo de Raquel. Tenemos un Jefe de Departamento paternalista a quien todo el mundo hace la pelota, vemos los celos entre colegas que acaban como el rosario de la Aurora y asistimos a una escandalosa falta de preparación de las clases. Vaya, todo un abanico de vicios que los profesores de universidad pueden leer si, toquemos madera, les queda humor para hacerlo. Por lo menos algo queda claro una vez leído el cuento: que uno de los peores trances que te puede pasar en la vida no es ser funcionaria lingüística sino ex de Echenique. |

Laia Ahumada
Monjas / Monges
Prólogo de Carme Riera en la edición castellana

FRAGMENTA
298 / 288 PÁGINAS
19,50 EUROS

Michela Murgia
Y la Iglesia inventó a la mujer
Traducción de Teresa Clavel Lledó

SALAMANDRA
192 PÁGINAS
15 EUROS



Testimonios La excepcional vida de veinte monjas sale publicada junto a un ensayo sobre cómo la Iglesia ha contribuido a crear un ideal femenino

Bajo la sombra

CARINA FARRERAS

Leyendo el libro *Monjas* sobre el testimonio de veinte mujeres religiosas inteligentes y cultas, de vidas excepcionales, resulta sangrante recordar la visita del Papa Benedicto XVI a Barcelona para consagrar la Sagrada Familia como basílica donde las únicas mujeres que aparecieron en toda la pompa de la bendición fueron las monjas que limpiaban el altar. Ni siquiera las abadesas (como Montserrat Viñas, entrevistada en este libro) fueron invitadas al acto.

De la invisibilidad de la mujer dentro de la Iglesia van dos buenos libros recién publicados: éste mencionado, que es la traducción castellana de *Monges* (2008), de la filóloga Laia de Ahumada (Barcelona, 1957); y *Y la Iglesia inventó a la mujer*, de la italiana Michela Murgia (Cabras, 1972), entre ensayo y testimonio, y en la lista de más vendidos de su país.

Aunque las publicaciones parten de posiciones distintas y las autoras podrían no compartir los mismos juicios de valor, hay claras simonías y no es ajeno el hecho de que ambas escritoras sean católicas, seglares y anhelan mayor libertad y protagonismo para la mujer en la vida pública.

Con sus ojos contemporáneos, Murgia –autora de *La acabadora*– revisita la imagen de la mujer a través de los testimonios de la Iglesia (la Biblia, los Evangelios, Encíclicas, oraciones, santificaciones...) y

con su brillante prosa explica cómo esta imagen ha calado como ideal en el imaginario colectivo. Destacan la figura de Eva, culpable del pecado original, y la de María de Nazaret, madre y virgen, abnegada, discreta, cuidadora... Ambas imágenes han pesado –y siguen pesando– como losas en las mujeres de carne y hueso a las que Murgia dedica este libro. También se lo dedica a los hombres, tanto los que las quisieran guapas y calladas como “los que querrían amarnos por cómo somos y no por como todos dicen que deberíamos ser. Este libro lo he escrito también para ellos, consciente de que de esta historia falsa no sale nadie si no nos

Las veinte monjas entrevistadas son mujeres inteligentes, cultas y brillantes que rompen con los tópicos

decidimos a salir juntos”.

La reivindicación *feminista* de Laia de Ahumada (autora de otros siete libros) es también poderosa. Rescata de la sombra a veinte mujeres que adoptaron en su día un camino radical, seguir un deseo profundo, ser monjas. Con suma sencillez hablan de cómo se produjo una llamada interior –una experiencia existencial– que les dio sentido a sus vidas. Con su testimonio rompen los tópicos que tiene la ma-



Pancartas anunciando las protestas del pasado mes de mayo en la UAB

GEMMA MIRALDA

De izquierda a derecha, Rosa M. Piquer, María Lluïsa Cortés, Laia de Ahumada, Pepa Vignau, Rosa M. Prat, Rosa M. Barber, Montserrat Viñas y Mireia Galobart

FRAGMENTA



Javier Gomá Lanzón
Todo a mil

GALAXIA
GUTENBERG
76 PÁGINAS
16,50 EUROS

yor parte de la población sobre las monjas. Se expresan con una franqueza y profundidad inusitadas y todas las historias resultan tan magnéticas que bien podrían convertirse en guiones de cine.

Quizás la más conocida sea la doctora en medicina y benedictina Teresa Forcades que denunció las prácticas de los laboratorios en el tema de la gripe A. O puede que algún lector reconozca a la simpática teresiana Vicky Molins, religiosa que vive en el Raval atendiendo a toxicómanos, presos y familias necesitadas, y que es autora de 40 libros. O quizás a la ilustrada Teresa Losada, doctora en filología semítica. Pero no por poco conocidas son menos relevantes el resto: maestras zen, abadesas, ermitañas, contemplativas, estudiosas, educadoras, psicólogas... de órdenes distintas. Y es justo no dejar ni un solo nombre fuera: Berta Meneses, Carme Sardà, Catalina Terrats, Eulàlia Bofill, Griselda Cos, Lucía Caram, M^a Lluïsa Cortès, Mireia Galobart, Montserrat Domingo, Monserrat Viñas, Pepa Vignau, Pilar Sauquet, Rosa M^a Barber, Rosa M^a Piquer y Rosa Prat. Conmueve el testimonio de Mariàngels Segalés, vedruna que decidió abandonar su comunidad para vivir en la calle y dormir entre cartones. Y azuza la conciencia Roser Garriga, del colectivo de mujeres en la Iglesia. Todas son luchadoras, y un pozo de sabiduría y erudición.

Pero por encima de todo, sorprende la plenitud de vida que transmiten. ¿Cómo con sus exigentes renunciaciones, con sus votos de *po-breza, obediencia y castidad*, pueden llevar una vida tan plena y parecer tan felices? La escritora Carme Riera, autora del prólogo en la versión castellana, reconoce sentir cierta envidia de esa pelenitud. Y es que este es un libro sorprendente, emocionante y revelador desde muchos puntos de vista. |

El filósofo bilbaíno
Javier Gomá
EMILIA GUTIÉRREZ

Microensayos Gomá, uno de los más influyentes pensadores españoles actuales, recoge en breves textos interpretaciones múltiples de la realidad

Retorno a la vida privada

ESTEBAN HERNÁNDEZ

Dado que nuestra relación con la realidad suele estar mediada por enormes cantidades de información dispersa, un compendio de artículos periodísticos raramente resulta estimulante, ya que contribuye a que ese montón informe de datos e interpretaciones sea aún mayor. Por suerte, el libro de Javier Gomá se aleja de ese problema, acogiendo una mirada desde lo alto que nos permite ver con más precisión el conjunto. *Todo a mil* es la obra de un autor que posee un corpus de pensamiento bien definido gracias al cual puede enfrentarse a múltiples aspectos de la realidad, y no un mero contenedor de argumentos diseminados en el suplemento *Babelia*.

En el centro de ese pensamiento, nos encontramos con la acepta-

ción de la finitud. Y no porque Gomá (autor de obras como *Ejemplaridad pública* o *Ingenuidad aprendida*) quiera subrayar que nuestra vida tiene un plazo marcado, sino porque utiliza ese concepto como metáfora de la necesaria renuncia

Son las personas concretas, no las normas y grandes palabras, las que ejercen influencia

a los absolutos que nuestra sociedad propugna. Mientras las viejas lecturas psicológicas explicaban la vida anímica como el resultado del combate entre la natural tendencia instintiva hacia el placer y la necesidad de sublimarlo y de convertir-

lo en socialmente productivo, Gomá prefiere entender la personalidad adecuada como aquella que sabe refrenar esos impulsos tan humanos que aspiran a la pureza, a la totalidad y a la ausencia de límites.

La otra gran idea que refleja *Todo a mil* es su regreso a lo personal. Frente a la insistencia de las democracias recientes en regular extensamente las interrelaciones de lo público, el filósofo nacido en Bilbao acude a la vida privada no como refugio placentero frente a esa exigente vida exterior, sino como espacio de relevancia común. Su noción de ejemplaridad proviene de ese terreno, en tanto serían las cualidades encarnadas por una persona concreta las que terminan por generar verdadera influencia en el ámbito comunitario y no las normas o las grandes palabras. Esta inversión entronca con una tendencia propia de nuestra época, como es la del regreso a lo subjetivo y a las tecnologías del yo. Ya no estamos en ese mundo del pasado que quería *fabricar* el tipo de personalidades que le eran necesarias, sino en otro más complejo que debe *producir* seres activos, capaces de escoger lo correcto en escenarios difíciles, y que sepan gobernarse, sin dejarse llevar por esas promesas de totalidad que con frecuencia emiten la política o el mercado.

Desde ese paraguas conceptual, se enfrenta con éxito a cuestiones tan dispares como el genio, la novedad, los cotilleos, el etnocentrismo occidental o el mito. Y siempre dejando la sensación de que muchas de las nociones que maneja este gestor cultural (*se gana la vida* como director de la Fundación Juan March) son reformulaciones, adaptadas a un contexto complejo y contradictorio, de ideas ilustradas que nos eran conocidas.

Ya no vivimos en una sociedad restrictiva que trata de dirigir nuestros comportamientos mediante la coerción, sino en comunidades que circulan entre el normativismo y la anomia y cuya promesa última es que podemos conseguir todo lo que queramos. En esas circunstancias, resulta indispensable articular conceptos que nos dejen claro que las alabanzas a la liberación hoy sólo nos son útiles si mitigamos sus excesos; que el afán de individuación nos llevó a la conquista de los derechos humanos, pero que insistir en él nos conduce hacia sociedades rotas; o que en entornos tan igualitarios como el nuestro, la autoridad debe seguir existiendo, aun cuando sea por la vía de la conducta ejemplar y no de la imposición.

Cuenta Gomá en la introducción que las estaciones en rotación nunca son idénticas para el hombre, y que estos ensayos desean ser un cruce entre rotación y camino. Lo son, y lo es también su pensamiento, que se mueve entre lo que nos determina y lo que logramos arrancar como propio. |

